



Un elevado por ciento de los trabajadores que participan en las reparaciones se mantiene en la fábrica para la zafra. Foto: Oscar Alfonso

## Osadía en Tuinucú

Con la zafra acercándose al basculador, el central Melanio Hernández ha realizado la etapa de reparaciones más abarcadora de los últimos años

José Luis Camellón Álvarez

Tuinucú no rompe todavía la calma posada sobre el batey después de la zafra; sin embargo, hacia dentro del central Melanio Hernández se ha vivido un torbellino de trabajo tan inusual que apenas ha dejado espacio al descanso. No fue la mala planificación, mucho menos capricho o puro corrección; fueron las consecuencias dejadas por una zafra muy larga que, casi terminando junio, empezó el movimiento de los hierros más abarcador de los últimos años, en una verdadera carrera contra el tiempo.

Tal desafío ha estado preñado de desvelos porque quien haya visto a las puertas de julio tamaño desarme, cuando menos, se llenaba de preocupación. Pero el central taguasquense pedía a gritos una intervención profunda que despejara riesgos de roturas y tiempo perdido e hiciera más seguro el camino de producir azúcar por segundo año consecutivo, mientras el ingenio Uruguay sigue los trámites para la creación de una empresa mixta con Rusia.

Fue un reto de cara al calendario entrar a un amplio programa de reparaciones y dependiente de no pocos recursos. Más que la imagen desordenada que trae consigo cada desarme, la industria funcionó como un tablero de ajedrez, con la diferencia de que no había tiempo para pensar las jugadas, sino asegurar cada paso con prontitud, optimizar días y horas, porque la arrancada a fines de diciembre olía también a una amenaza de jaque mate.

Cuánta seguridad ofrece ir a la guerra con experiencia y conocimientos, con unas tropas que tal parece se untan la grasa como escudo; donde hay soldados avezados y noveles, también valiosos refuerzos sin trajes de regionalismo. No hay estereras en movimiento, ni caña, ni ruidos, ni olores dulces, pero sí mucha gente ocupada, trepada por mil recovecos, metidos entre las mismísimas masas, un reflejo de que el tiempo cuenta y nadie como ellos para advertir lo que falta.

### DESARME PROFUNDO

“Llegó el momento de irle pa’riba al central, no podíamos seguir con los desarmes ligeros”; así dibuja Radamés Rodríguez Palmero el trazado de reparaciones que se ha vivido en la industria. Lo dice el hombre que dirige el central Melanio Hernández desde el 2014; y casi un experto en ese laberinto de hierros, porque llegó a Tuinucú luego de transitar con resultados sobresalientes por el Uruguay.

El deterioro de los años y las reparaciones que muchas veces se traducían en un pase de mano obligaron a este desarme voluminoso. Por eso este año empezaron a cambiar hierros; por ejemplo, la entrada de laminado permitió hacer nuevas las bandejas del molino. “Sin una reparación de esta envergadura se podía hacer zafra, pero el tiempo perdido por rotura nadie sabe a dónde iba a llegar”, detalla Rodríguez Palmero.

Todavía el basculador parece un rompecabezas desarmado; justo allí, retrata la osadía del colectivo: “Entre golpes de mandarrias y destellos de soldaduras, después que el central cumplió el plan de azúcar en abril, la industria estuvo dos meses esperando la paralización de la zafra, proceso que desplazó el comienzo

de las reparaciones para el 22 de junio.

“Eso nos complicó, la suerte ha sido el paso al frente que dieron los trabajadores; renunciaron al mes de vacaciones, salieron solo 15 días, algunos una semana. No hubo domingos libres, ni salidas a las cuatro y media de la tarde, de lo contrario, esto no sale”, aclaró.

El ajustado calendario ha tenido a su favor el respaldo de recursos, aunque algunos llegaron con retraso. Aun así, lograron intervenir en los puntos medulares que provocan alto tiempo perdido en la última contienda. Eso explica la concentración de los trabajos en los molinos, el basculador y la fabricación.

Cerca del central, Escambray contacta a Pedro Alcántara Oliva, el administrador del centro de limpieza Batey, un sabio en ese mundo de eliminar las materias extrañas. “Limpiar la caña no es escoger frijoles; con la situación de malezas que tiene el cultivo ante la falta de herbicidas, si la materia prima no pasara por aquí el central que se olvide del rendimiento. Estoy loco por que arranquen lo cortes para probar la estera que levantamos y ver si por fin dejamos atrás el tiempo perdido por los continuos atoros”, puntualiza.

### PECHO A LA REPARACIÓN

Incluso con el salario promedio rondando los 9 000 pesos, la fluctuación laboral y el éxodo dejaron vacíos en el ingenio; para encarar un padecimiento común de la época, la administración del central se ha movido por dos caminos: apelar a jóvenes graduados de maquinaria azucarera y contratar a trabajadores del Uruguay, una inyección oportuna.

Orlando Mesa Amador, jefe de mantenimiento del área de molinos en el central Uruguay, integra ese grupo de operarios de Jatibonico que le pone el pecho a la reparación del Melanio Hernández. “No es la primera vez que vengo, la meta es ayudar a preparar el ingenio, si me necesitan para la zafra, sigo en Tuinucú, aquí me siento bien, hay un buen colectivo”, comenta.

Para tomar el pulso a los preparativos del central hay que preguntarle a un especialista con casi 40 años en la industria azucarera, el ingeniero Rodolfo Pérez Arteaga, al frente del Grupo Técnico que supervisa hasta el grosor de los laminados. “Es decisivo asegurar la calidad de cada trabajo, que se cumplan las normas técnicas. Al contar con más recursos se han subsanado problemas de la anterior campaña; eso pone a la industria en mejores condiciones para hacer una zafra positiva”.

Pedro Zubiaurre Arboláez, técnico en Fabricación, califica la etapa como “un año de tremendas reparaciones, hacía tiempo no veíamos algo así, se han hecho trabajos valiosos en el enfriadero y en los tachos. Los trabajadores están muy contentos, algunos han cobrado hasta 12 000 pesos de salario; se trabajan horas extra y hay atención a los obreros”.

Por delante quedan pocos días para la arrancada; en el cronograma hay labores por hacer; luego, alistamiento, ejercicio de zafra y la prueba fabril. En el esquema productivo está diseñada una campaña similar a la pasada; empezar con la fabricación de meladura para la producción de alcohol y, en la tercera decena de diciembre, estrenar el central.

## Recuperan playa María Aguilar

Las acciones se ejecutarán de manera progresiva en todo el litoral afectado por los procesos erosivos

Ana Martha Panadés

La recuperación de la playa María Aguilar constituye el preámbulo de un gran proyecto del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) y su delegación territorial en Sancti Spiritus dirigido a la rehabilitación progresiva de toda la península de Ancón, uno de los ecosistemas costeros más hermosos del centro sur de Cuba.

Las labores, en una primera etapa, previeron la limpieza de un área de 18 400 metros cuadrados desde la playa hasta el hotel Meliá Trinidad Península —instalación que ya está en operaciones—; el vertimiento de 8 600 metros cúbicos de arena, la conformación de la duna y la reforestación con especies autóctonas de la zona.

Inversiones Gamma S. A., adjunta al Citma, es la empresa encargada del proyecto técnico bajo el principio de que la intervención cumpla todos los protocolos medioambientales y sea, además, sostenible económicamente. También dicha entidad es responsable de contratar la fuerza constructora que ejecuta los trabajos.

Como parte de este proceso se llevó a cabo un estudio de la franja costera hasta determinar el área idónea para la extracción de la arena. De acuerdo con Leonel Díaz Camero, delegado del Citma en la provincia, se localizó una pequeña parcela cercana a la laguna de Ancón que reunía los requisitos en cuanto a calidad del grano y color.

Al concluir los estudios —precisó— se encontró una capa de arena de 1.40 metros de espesor, un hallazgo muy favorable debido a la baja probabilidad de impacto medioambiental. Asimismo, las plantas con mayor valor fueron extraídas y trasplantadas a otros puntos de la península.

“En el proceso de extracción se realizó un desbroce limitado,

por lo que fue menos el espacio intervenido; además, se logró recolectar la capa vegetal, que fue preservada y restituida una vez concluido el trabajo”, detalló el funcionario.

Según Díaz Camero, la zona no contaba con especies endémicas, solo algunos ejemplares de palmeras del género *Coccothrinax* y sobre todo mucha maleza, por lo que está descartado el impacto florístico y geológico.

Esta intervención, aclara el delegado del Citma en Sancti Spiritus, posee licencia ambiental otorgada por la Oficina de Regulación Ambiental y se han cumplido las medidas en las fases de extracción de la arena y la recuperación del área, que será monitoreada periódicamente. “No tiene nada que ver con lo ocurrido años atrás en esa zona”, enfatizó.

Como contraparte, el Centro de Servicios Ambientales de Sancti Spiritus supervisa las acciones. Elonay Mederos Yumar, su director científico, resaltó los beneficios de la restauración de la playa María Aguilar. “Ha mejorado mucho su estética; el manejo de la vegetación ha sido muy efectivo en este sector con un alto valor paisajístico y me atrevo a decir que será una de las mejores vistas que podrán apreciarse en toda la zona”, añadió.

La segunda etapa del proyecto debe comenzar en mayo de 2024 y contempla la adquisición de medios, así como la ejecución de varias obras ingenieras, entre ellas la intervención en la zona sumergida de la playa.

De esta manera —concluyó el delegado del Citma en Sancti Spiritus— continuará el proceso de recuperación de la península de Ancón, ecosistema afectado por los procesos erosivos debido al aumento del nivel del mar, como consecuencia del cambio climático.



Alrededor de 8 600 metros cúbicos de arena se vertieron en esta zona para conformar la duna. /Foto: Juan Carlos Naranjo